

Obras completas de Jorge Grasso by Jorge Grasso is licensed under [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

[Attribution 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)



PERSONAJES PRINCIPALES:

En el pueblo (San Cristóbal)

EDUARDO ALBARELLOS, estanciero cincuentón.

LAURA, su mujer

Sus hijos: GRACIELA (de 5 años), RAMIRO (DE 7), LUIS (DE 9)

JUANA, la cocinera

La Gorda DOMICIANA

ZULLY MORENO MORENO

SARITA BOUVIER, joven amante de Eduardo.

MALENA TORRES, otra amante de Eduardo.

SUSANA FARRÉ, directora del teatro del pueblo.

ALBERTO, su marido, dentista

NICO MARTINI, protegido de Susana.

Doña TERESA, madre de Laura

RÓMULO PERALTA, oficial de Policía.

GERMÁN GARCÍA, escribano

En Buenos Aires:

MARÍA CLARA, hermana de Laura

SANTIBAÑEZ, marido de María Clara

LOS ACTORES DEL TEATRO QUE HACEN CHEJOV

LARTIGÓ, pintor amigo de Nico.

LA VIEJA CASERA

EL TAXIBOY

En los raccontos:

Don SANTIAGO, marido de Teresa

MARUJA - LEONOR - RUBY, amigas de Laura

MARINO TERRADA, amigo de Laura

TOBÍAS Y BLANQUITA, padres de Eduardo

EL TÍO DE EDUARDO

LA VEDETTE

PATITO SOLMI, secretario rentado del Club

Fuera de la historia:

ADALBERTO QUIROGA

SU MUJER.

EL ABSURDO CRIMEN DE don EDUARDITO.

En el camino que a diario recorre entre su campo y San Cristóbal - la ciudad pueblo bonaerense donde vive desde siempre - EDUARDO ALBARELLOS atropella a un hombre, y lo abandona. Eduardo no habla con nadie del 'incidente', casi involuntario, ni siquiera con LAURA, su mujer.

Laura y Eduardo son un matrimonio de lo que podríamos llamar '*la alta burguesía provinciana*'. Descienden de familias tradicionales, gozan de una buena situación económica, y del respeto de quienes los conocen. Después de quince años de casados - y algunos más de un novizgo tardío y sin apuros - Laura maneja su hogar eficientemente, sin entusiasmo y sin rebeldías. Sus inquietudes, han quedado limitadas a las corrientes y normales en esta geografía y entre la gente de su clase: la aspiración a algún viaje más o menos exótico; comentar alguna película; escuchar conciertos, (cuando los hay); hojear libros: best sellers de moda, y algún clásico. La lectura de '*Anna Karenina*' o de '*Madame Bovary*' podría hacerla imaginar semejanzas con aquellos personajes. Laura es una abúlica espectadora de la vida que pasa.

A través de SUSANA - que capitanea el grupúsculo que intenta hacer teatro en el pueblo - Laura conoce a NICO MARTINI, un postadolecente, trepador y mitómano. Aunque Laura no cree en las divagaciones del muchacho, se hacen amigos y Nico pasa

largas tardes en casa de Laura, mientras los chicos están en el colegio, y Eduardo en el campo. Un día, Nico y Laura descubren su mutua atracción y sabiéndose - o sintiéndose - como vigilados por el pueblo, acuerdan encontrarse en Buenos Aires, donde tras un peregrinar grotesco, Laura descubrirá que Nico es impotente.

Mientras, Eduardo pasea aburrido por el pueblo. Hasta no hace mucho, los peringundines orilleros lo tuvieron de habitué, y conserva otras relaciones, como la que mantiene con SARITA BOUVIER. Pero hoy, Eduardo descubre que ya no le atraen esas libertades: empieza a tomar conciencia del final de su juventud.

Por boca de Sara, Eduardo se entera de rumores - provocados por el mismo Nico - que en el afán de lucir su ascenso social alardea de una muy comprometedora intimidad con Laura.

Más bien para castigar la jactanciosa estupidez de Nico que un adulterio que no cree posible, Eduardo somete al muchacho a una violenta humillación ante el personal del campo, y le formula algunas advertencias, ambiguas y amenazadoras.

Indiscreto y temeroso de una más sangrienta venganza, Nico recurre a Susana para que ponga a Laura sobre aviso acerca de las posibles sospechas de Eduardo. Laura ha llegado a consumir su proyectada infidelidad, en un nuevo intento - esta vez exitoso - de Nico, y creyendo - equivocadamente, por la confusa información de Susana - que Eduardo conoce toda la verdad, astutamente autodefensiva, Laura la admite, calculando que una actitud de sinceridad puede valerle la comprensión o el perdón de su marido. La rabia de Eduardo, un violento contenido por la educación y las conveniencias, enloquecido por la humillación infringida a su

hombría, lo lleva al homicidio casi deliberado del que es víctima ADALBERTO QUIROGA, un tercero que nada tenía que ver con su historia, un delito que la policía no investigará.

EL ABSURDO DE don EDUARDITO.

Una mañana de invierno, cerca de San Cristóbal, la ciudad-pueblo donde vive desde siempre, camino de su campo heredado, EDUARDO ALBARELLOS atropella a un hombre, y lo abandona sin prestarle auxilio. Cuando horas después vuelve al lugar, no hay rastros de lo sucedido. La revisión - encarada con cierto humor - de la vida de Eduardo y de LAURA, su mujer, nos acercará a las causas, cercanas y remotas, del hecho.

Después de quince años de casados - y algunos más de un novizgo tardío y sin apuros - Laura y Eduardo conviven pacíficamente. La monotonía tiñe sus vidas, en especial la de ella, abúlica espectadora de la vida que pasa. Sus aspiraciones son las habituales en esta geografía y entre la gente de su clase: algún viaje más o menos exótico, que a veces se concreta, y a veces, no; asistir a fiestas y conciertos (cuando los hay); comentar una

película, una pieza de teatro, un libro. Alguna vez, Laura hojea algún best seller de moda, y - ocasionalmente - algún clásico: la lectura de 'Anna Karenina' o de 'Madame Bovary' podría hacerla imaginar semejanzas - ¡remotas! - con aquellos personajes.

A través de SUSANA - que capitanea el grupúsculo que intenta hacer teatro en el pueblo - Laura conoce a NICO MARTINI, un postadolescente mitómano. Aunque Laura es lúcida y no cree en las virtudes y grandezas que Nico expone como propias, se hacen amigos.

Como si hubiera adquirido un nuevo hijo - ahora que la última de su sangre ha comenzado el jardín de infantes - ella se permite satisfacer con el muchacho cierta inconciente vocación protectora; puede sostener con él diálogos que nunca fueron posibles con su marido, y hasta parecería que Nico le provoca cierto cosquilleo sensual que ella nunca experimentó.

Eduardo - conforme con una actividad que da prestigio y permite un buen nivel para él y su familia - disfruta de su vida y de su libertad. Además de sus andanzas entre el chinetaje del pueblo, que todo el mundo conoce y que contribuyen a su fama de macho dominante y seductor, Eduardo mantiene algunas relaciones, menos públicas y relativamente estables: con MALENA TORRES, una mujer de su clase, con quien Eduardo reanuda un vínculo vagamente edípico; con SARITA BOUVIER, una muchacha de familia modesta, que no rechaza el apoyo de Eduardo para mejorar su economía.

Laura no desconoce estas situaciones, pero las soporta, porque el medio, su formación, los antecedentes familiares, le han enseñado que las cosas *deben* ser así. Las posibilidades y derechos de hombres y mujeres son muy diferente; ni siquiera estuvo nunca demasiado enamorada de su marido. En buena medida, su noviazgo fue arreglado por su madre, decidida a no dejar escapar a quien parecía - y era, y fue - un excelente Candidato.

Nico - trepador compulsivo - logra también la protección casi patriarcal de Eduardo, devoto del amiguismo y la gauchada. Nico será una especie de superfluo secretario de Eduardo, que le servirá

'para abrir las tranqueras y para tener alguien con quien conversar' en sus diarios viajes al campo.

Después de unas semanas, Nico informa a Laura que debe ir a Buenos Aires, y le propone encontrarse allí, lejos de los ojos vigilantes del pueblo. Laura viaja con la difusa idea de clarificar el significado de una relación que ha tomado en su inconciente el color de un amor novelero, imposible, prohibido. De algún modo, Laura siente que concretarlo sería sino una compensación, una discreta venganza, un castigo civilizado y no demasiado cruento por las múltiples traiciones de Eduardo, que aunque ella haya asumido ignorar, la han ofendido muchas veces.

El intento de Laura de consumir su infidelidad culmina grotescamente. La descabellada peregrinación que se inicia en una

romántica confitería antigua, y continúa en el atelier de un artista mercenario y proxeneta (que con la ayuda casi cómplice de Nico consigue vender a Laura una de sus delirantes obras, 'Retrato de Beatriz Alberti'), concluye en un hotel alojamiento, donde quien supuestamente aspiraba a convertirse en amante de Laura declara su impotencia, quizás su homosexualidad. Laura intenta consolarse recurriendo a una fe a la que nunca prestó mucha atención, y visita una iglesia, pero el espíritu sacrílego, buñuelesco de las imágenes que acompañan sus intentos de rezar, nos hace suponer que los logros en este terreno no son tampoco demasiado brillantes.

En Buenos Aires, Laura se sentirá obligada a aceptar la casi violatoria hospitalidad de su hermana y de un libidinoso cuñado que - en su afán de agasajarla - la arrastran a un teatrillo off off Corrientes, donde. la pieza (posiblemente la chejoviana 'El pedido de mano') provoca en Laura asociaciones con el momento cuando ella se vió sometida a una situación semejante, y mezcla decorados y diálogos con los de su propia historia. Más tarde, entre sueños, Laura recordará cómo conoció a quien hoy es su marido en el típico baile de gala del club del pueblo, cuando Eduardo, el Candidato, elige a Laura, la única del grupo para quien la principal e irrenunciable función en la vida no era cazar un marido; la única

que aspiraba a algo diferente, y no simplemente a convertirse en una esposa dócil, convencional.

La noche que Laura pasa en Buenos Aires, Eduardo vuelve temprano a su casa. Insomne, también él evoca el pasado. El exclusivo colegio porteño, donde pasó los años de pupilage; las aventuras juveniles, patrocinadas por el tío calavera que fue su modelo. El padre impuso a Eduardo la responsabilidad de conservar el patrimonio familiar, y le entregó la conducción del campo. Eduardo ha llegado ser quien es no por elección sino por un pasivo dejarse llevar; en ese terreno, su historia se parece a la de Laura.

Después de su papelón porteño, Nico deja de frecuentar a los Albarellos. Cuando vuelve a ver a Laura, supera su incapacidad, y van a la cama. Pero antes, él ha alardeado públicamente de tener relaciones íntimas con ella, y un amigo se lo hace saber a Eduardo.

También Sarita, de quien Eduardo, tras su larga noche de exámenes de conciencia y propósitos de enmienda intenta despedirse definitivamente, le aconseja, despechada, 'que haga que Nico Martini ande menos por su casa'.

Más para dar una lección a quien juzga un inmaduro charlatán que no mide la gravedad de sus estúpidas jactancias, que por vengar un adulterio que ni remotamente cree posible, Eduardo humilla a Nico ante el personal del campo, y formula algunas durísimas reflexiones que el muchacho percibe como una amenaza para su integridad.

Nico pide a SUSANA que ponga sobre aviso a Laura acerca de la agresiva actitud de Eduardo, y Susana, envidiosa, intrigante y fabuladora, habla con Laura.

La llegada de 'Retrato de Beatriz Alberti', que Nico había deja en casa de los Albarellos durante una momentánea ausencia del matrimonio, prueba que Laura y él se han visto en Buenos Aires, hecho que hasta el momento ella se abstuvo de comentar con su marido. Para Eduardo, el descubrir esta reticencia de Laura da veracidad a las murmuraciones y advertencias a las que antes no dio demasiado crédito.

Creyendo - por los confusos informes de Susana - que Eduardo sabe más que lo que realmente sabe; calculando que admitir algo que de todos modos ya es conocido puede darle una favorable aureola de arrepentimiento y sinceridad; como buscando una absolución casi sacramental, que para ser concedida requiere de una confesión plena, Laura - astutamente autodefensiva - admite que su traición fue consumada.

Sabiendo que ha sido engañado; que es un cornudo, como tantos que conoce y a quienes desprecia; su dignidad y su orgullo heridos, en un ciego irracional afán de desquite, Eduardo - un violento reprimido - atropella a un hombre que nada tiene que ver con su historia. Las imágenes prueban que no fue un hecho puramente accidental. Tal vez un defensor chicanero se atreviera a alegar, tramposamente, el atenuante de emoción violenta; los especialistas

dicen que con ciertos estados de ánimo, es criminal ponerse detrás de un volante.

Todos saben que la camioneta blanca de Eduardo Albarellos pasa a diario por el sitio donde apareció el cadáver de Adalberto Quiroga. Y Rómulo Peralta, oficial de la policía de San Cristóbal - pintón y con veleidades de galán, que desea a Laura desde un encuentro casual del cual ella no tiene memoria - es el encargado de la investigación. Cuando Eduardo se ve ante el policía, vencido y amargado, confiesa, pero Rómulo Peralta, que no tiene una exagerada rigidez profesional, y sí en cambio cierto respeto reverencial por los supuestamente poderosos, a quienes no se debe molestar por nimiedades; quizás por un instinto de solidaridad masculina, o porque busca sublimar en un acto de supuesta cabellerosidad la pasión sin esperanzas que siente por Laura, Romulo Peralta opta por el encubrimiento: la muerte accidental de ADALBERTO QUIROGA será uno de los casos que - de tanto en tanto - una de las mejores policías del mundo, *la bonaerense*, se reconoce incapaz de resolver.

Q U I R O G A A D A L B E R T O :

s u M U E R T E A C C I D E N T A L .

SINTESIS ARGUMENTAL:

En una ciudad del interior, el matrimonio Albarellos vive en aparente armonía. Al llegar a los cuarenta años, LAURA comienza a ser conciente de sus carencias afectivas. EDUARDO, su marido, es un donjuan pueblerino, y las circunstancias más que el despecho

llevarán a la mujer a intentar una aventura con un jovencito mitómano y trepador. Los desencantos y grotescas humillaciones que sufrirán los Albarellos como consecuencia de sus conductas, llevarán a una tragedia de la cual no serán las principales víctimas.